

la "Colonia General Garza" en Tacubaya, D. F., en el año de 1938 en que iniciamos el estudio del problema de la basura con el objeto de descubrir el mejor aprovechamiento de la misma, con la mira de cooperar a resolver problemas higiénicos, sociales y económicos inherentes a la limpieza de la ciudad, mediante la racional explotación de las materias que existen en la basura, al través de la industrialización de las fácilmente transformables y la venta, en su estado natural, de las de difícil transformación.

Al iniciar la investigación del problema de la basura en el Distrito Federal, con el fin de conocer en detalle esta cuestión, visitamos los quince "tiraderos" que, por entonces, recibían los desechos del Distrito Federal transportados a ellos en camiones o guayines de tracción animal. A los pocos días de visitar los "muladares", nos percatamos de que su formación obedecía, en muchos casos, a la invasión de terrenos particulares a los que no se había dotado de sus correspondientes bardas, en tanto que en otros es debida a la anuencia del propietario para que su predio se convirtiera en "basurero", dada con la esperanza de rellenar las oquedades del terreno —resultado de explotación de arenas y arcillas— o de que la descomposición de las materias orgánicas transformaran en fértil un erial. También pudimos observar que, en cuanto se producían protestas de los invadidos —en unos casos— o se emparejaban los predios con la basura volcada en ellos, o se transformaban en suelos aptos agrícolamente los terrenos correspondientes, el Servicio de Limpia tenía que buscar otros terrenos que invadía en la misma forma convirtiéndolos en nuevos "muladares", lo cual explica el que, antes, como ahora, los muladares o tiraderos se hayan distinguido tanto por su gran inestabilidad como por la gran movilidad territorial de los mismos.

La lejanía de los actuales "muladares" salva en gran parte a los habitantes de la capital de las posibles infecciones provenientes de ellos, pero, como ya se ha indicado, no toda la basura se recolecta y va a dar a los tiraderos, sino que una buena parte de ella queda almacenada en hogres, moradas colectivas, sitios públicos, etc., durante lapsos considerables, constituyendo con ello múltiples focos infecciosos dentro de la misma ciudad. Por otra parte, la ubicación de ciertos "tiraderos" hace que concurren ciertas circunstancias adversas para la conservación de la salud de los habitantes de la ciudad; así, por ejemplo, el "tiradero" Santa Clara está ubicado al noroeste de la capital, linda con el canal del desagüe y está cerca del pueblo de Santa Clara; este basurero es bastante extenso, y contiene gran volumen de basura y, además, se encuentra situado en la ruta de los vientos dominantes en el Valle de México, los cuales soplan de Noreste a Suroeste, convirtiéndose en esta forma en transportadores de bacterias y olores inmundos que cruzan la urbe infectando el ambiente, lo cual

pone de manifiesto que la ubicación de este basurero constituye un peligro para la conservación de la salud de los capitalinos.

El ancestral y defectuoso sistema para recoger y seleccionar la basura de la ciudad trae aparejada otra trascendental cuestión de carácter humano, la cual debe tratarse perentoria y simultáneamente a la de la salubridad y a la del aspecto de la capital, y es la constituida por las condiciones de vida de los habitantes de los basureros —los "pepenadores"— que van peregrinando de tiradero en tiradero, cargando inmundos harapos o gran número de objetos diversos, cuyo deterioro y aparente inutilidad darían a cualquier persona extraña el convencimiento de que esos cacharros habían dejado de ser útiles y habían llegado a ser completamente inutilizables, pero que la actividad de los "pepenadores" y las ulteriores transformaciones que se les hacen sufrir vuelven a convertir en elementos útiles.

Recolectada la basura de la ciudad por los camiones destinados a recibirla, es transportada hacia los "tiraderos" donde es volcada por los carros de volteo; una vez terminada la maniobra del vaciado del vehículo que llega con su inmundada carga, hombres, mujeres y niños de los "basureros" se precipitan sobre el hacinamiento de desperdicios, iniciando así su ansiosa faena con la búsqueda de objetos y materias que representan para ellos un posible valor económico aun cuando ya carezcan de él para la población que los produce en cuanto desperdicios.

Los "tiraderos" mismos están habitados por los trabajadores de la basura —los "pepenadores"—, quienes han construido sus barracas con los materiales que llegan como desperdicio entre la basura: con madera, lámina, hojalata, pedazos de alfombra, costales, cartón y trapo. Cuando no poseen los materiales que necesitan, los adquieren cambiándolos por los que han podido encontrar entre la basura, erigiendo así su pocilga a base de esos elementos de desperdicio. La pocilga la asientan entre los promontorios de desechos, los cuales, una vez seleccionados, los amontonan cerca o dentro de su cuchitril, cuidando de ellos con celo, pues constituyen su única fuente de ingresos. Las dimensiones de tales pocilgas varían mucho: las hemos visto de dos metros de largo, ochenta centímetros de ancho por un metro de alto. Trapos inmundos, pedazos de alfombras y costales, colchones rotos y asquerosos les sirven para dormir encima de ellos completamente vestidos. Hay barracas de lámina, hojalata y madera de 2.5 a 3 m. de largo, por de entre 2.5 y 3 de ancho y de 3 a 3.5 de alto (éstas son excepcionales) que generalmente pertenecen al "cabo" del "tiradero" o a algún protegido de éste. El cabo, única autoridad en el "muladar", nombra al "dueño del viaje de la basura", propietario que, a su vez, nombra a sus ayudantes "pepenadores" y "resoqueros", para que seleccionen los desperdicios: la primera se-

lección es para el cabo y el "dueño del viaje", la segunda para los "pepenadores" y la tercera, la "resoca" de la basura, para los "resoqueadores". Esporádicamente pagan jornal los "dueños del viaje de la basura" por la labor de la "pepena", pero en este caso no son dueños de lo seleccionado los que hicieron el trabajo.

Cotidianamente, hombres y mujeres, jóvenes o viejos, así como niños de ambos sexos, dan la batalla a la basura, de la que extraen cuanto puede serles de alguna utilidad. Algunos de ellos transportan la "resoca" a lugares en los que otros hombres aún más miserables la escudriñan con ansiedad febril, rescatando lo que el descuido de los privilegiados "dueños del viaje" dejó en ella.

Los "resoqueadores" —últimos en la escala social del grupo de trabajadores de los desperdicios— hurgan entre la basura de la basura, meticulosa, ansiosa, febrilmente. Su acuciosidad siempre encuentra algo de utilidad alimenticia o de atavío susceptible de ser mercantilizado por algún sagaz comerciante, surtidor del mercado de "Tepito", en donde, tras un minucioso aderezamiento, retorna a la actividad mercantil del "baratillo".

La putrefacción de las materias orgánicas en los basureros es intolerable para los extraños, especialmente después de los días lluviosos en que miles de moscas vuelan hacia los platos de "escamocha" que la familia del "pepenador" yanta con famélico deleite.

Los niños se divierten con gran algazara entre los hacinamientos de basura, mientras les llegan los viajes de sus padres a quienes ayudan; sus toscos juegos les hacen caer revolcándose alegremente entre los desperdicios, mal olientes por lo pútrido; otros se empeñan en tocar un organillo de boca extraído de los desechos, y los de más allá hacen rueda, cuentan chistes y fuman las colillas de puros y cigarros encontrados en la basura. Los más pequeños, que empiezan a caminar, disputan con perros y cerdos un pedazo de carne podrida o una fruta descompuesta llena de lama. Los jóvenes se entretienen con el coqueteo de las chicas conquistadoras o ligeras, y conversan en doble e inmoral sentido, extraño a su poca edad.

Los hombres son víctimas de la amargura y la melancolía por la vida que llevan; en su mayoría se entregan al alcoholismo. Las mujeres son presa de la anemia, y el número de abortos —accidentales o provocados— es alarmante, así como también la cifra de los nacidos muertos. Abortos y trastornos prenatales creemos que pueden atribuirse a las enfermedades venéreas que frecuentemente padecen hombres y mujeres que se contaminan entre sí. Posiblemente también sea causa de los abortos el excesivo y agobiante trabajo de las mujeres, quienes incluso en estado avanzado de gravidez participan en la "pepena" o recolección.

La normalidad, en los censos de población, se muestra con la mayor cifra del sexo femenino. En los "tiraderos", el mayor número de habitantes corresponde al sexo masculino; fenómeno inexplicable, pues las frecuentes muertes por partos e infecciones posteriores no creemos que sea la causa de tal desproporción, ya que, desde los nacimientos a la infancia, las cifras menores de defunción corresponden al sexo femenino.

Los casos de longevidad son raros, pues los más ancianos de entre los "pepenadores" no pasan de los setenta años.

La mortalidad infantil es alarmante, pero pasada la lactancia los niños se desarrollan normalmente, y en un grupo de muchachos de determinada edad, el número de los de complexión fuerte es halagador.

Los fallecimientos son causados generalmente por enfermedades de las vías respiratorias, por trastornos hepáticos (en los mayores, a causa del alcoholismo) y por enfermedades intestinales (en los niños). Las infecciones post-parto son numerosas; asimismo son frecuentes las heridas producidas en la búsqueda de desperdicios útiles —lesiones ocasionadas por algún metal, vidrio, porcelana, hueso o piedra filosos—, así como infecciones que originan o la amputación del miembro afectado o incluso la muerte del individuo. Creemos que ésta es la causa de que haya tantos mutilados de los dedos de manos o pies, faltos de brazos o de piernas, aun cuando también puede pensarse que la presencia de tantos inválidos en los basureros sea más bien un producto o efecto que una causa de la incapacidad física correspondiente, y que, por lo tanto, por lo menos en buena parte, forman parte de los basureros por estar incapacitados por su invalidez para ganarse la vida en otros medios y no están incapacitados por su trabajo en los basureros. Esto podría señalar, en algunos casos, en el sentido de la necesidad de rehabilitar a algunos de ellos para el desempeño de otros trabajos.

Por todo lo anterior, puede verse que este grupo social ocupacional constituido por los trabajadores de la basura, se singulariza por su pauperismo moral, económico y social. Su problema vital (socio-económico en buena parte, pero también psico-sociológico en cuanto, como hemos dicho, se consideran como "basura humana") no es parangonable con el de ningún otro grupo social de la nación, porque el hecho de que en muchas ocasiones sus índices culturales y económicos puedan aparecer como más elevados que los de algunos grupos indígenas y rurales, no hace su existencia más llevadera que la de los moradores vinculados a las regiones más inhospitalarias del país. Por tan patente injusticia soportada por este miserable y peculiar estrato social de los "pepenadores", es indispensable que se tomen las medidas pertinentes que el caso requiere con la mira de solucionar la misérrima condición del grupo

de trabajadores de la basura, que solamente vive de los desperdicios de una sociedad cruel, en múltiples ocasiones, por egoísta.

Según parece, hace algunos años, el Gobierno del Distrito Federal dio la concesión para la industrialización y aprovechamiento de los desperdicios urbanos a una Compañía que se formó con este objeto, pero ésta fue víctima de intrigas y ataques interesados que la condujeron al fracaso, abortando así un esfuerzo que hubiera podido ser de positivo beneficio para los habitantes del Distrito Federal y en especial de la ciudad de México, e impidiéndose así el que el Gobierno del Distrito Federal percibiese importantes ingresos por la concesión otorgada. ¿Por qué no hacer un nuevo intento para que el aseo de la ciudad lo hiciese una compañía industrial a cambio de la concesión para el aprovechamiento total de la basura?

Con el sistema seguido hasta hoy en la recolección y aprovechamiento de la basura hay algunos beneficiados, como son: 1) el propietario del predio erigido en "basurero", que espera beneficios mediatos con su emparejamiento o fertilización; 2) el "pepenador", que extrae de la basura los elementos para vivir (aunque ya hayamos señalado algunos de los perjuicios que de la situación actual derivan para él); 3) los acaparadores de objetos o materias seleccionadas de entre los desperdicios y que tienen mayor demanda en el mercado: trapo, papel, vidrio, hueso, etc., basuras todas que, tras sufrir una nueva transformación, retornan al mercado, no sin dejar a los acaparadores considerables ganancias, producto del esquilmo a los "pepenadores" cuya salud se aminora entre la putrefacción de los desechos orgánicos. Pero, exceptuando los beneficios individuales o de grupo —y de grupos restringidos— que hemos señalado, ninguna otra persona o institución, y menos que esto la sociedad global mexicana, en conjunto, recibe utilidad de la basura: el municipio no obtiene ningún provecho que le compense por los grandes gastos que significa el Servicio de Limpia; la población está en constante peligro de contaminarse debido a la peligrosa ubicación de algunos basureros y al amontonamiento o dispersión de ciertas cantidades de basura que no se recogen; los "pepenadores" por falta de control adecuado son víctimas de explotación, por una parte, y de un deterioro psicológico-social por otra.

En cambio, creemos que, al poner en manos de particulares y bajo el debido control gubernativo el importante servicio de limpieza de la metrópoli, automáticamente se beneficiaría ese estrato social de los "pepenadores" tan tesonera y vilmente esquilmo por los explotadores de sus principales necesidades que les impiden llevar una existencia humana digna —o, mejor aún, pura y simplemente, una existencia humana—. La nueva "Compañía Industrializadora de la Basura", al dar a los "pepenadores" actuales una ocupación a la que

iría adscrita una categoría superior a la que tienen, los elevaría moral, económica y socialmente. Los moradores ciudadanos se beneficiarían con ello en lo sanitario y la ciudad saldría ganando en aseo y estética al quedar clausurados los inmemorables "tiraderos". Por su parte, el Departamento Central del Distrito Federal haría importantes economías al no incluir en su presupuesto la partida para el servicio de Limpia y Transporte, al tiempo que cumplía con dos deberes primordiales suyos: uno frente a la ciudad a su cargo, al asegurar el cumplimiento del servicio público de limpia, y otro, más directamente, frente a un sector —importante como cualquier otro sector social en cuanto formado por personas o seres dignos humanamente— social al brindarle la debida protección, los medios de trabajo indispensables y el ambiente adecuado para alcanzar la dignidad humana que a todo hombre le es irrateable.

Conclusiones

- 1ª El aumento de personal y equipo mecánico de la Oficina de Limpia y Transportes para dar a la metrópoli un eficaz servicio de limpieza, se ve constreñido a reducir su eficacia por el ancestral sistema observado para recolectar la basura.
- 2ª Debe ser resuelto por el Jefe del Departamento Central, el trascendental y complejo problema del aseo de la ciudad. Otro de los deberes del citado Jefe es tomar bajo su égida a los "pepenadores" y brindarles la oportunidad de que obtengan una más elevada ocupación relacionada con los desechos, y de esta guisa eliminar en ellos el complejo de inferioridad que ahora poseen.
- 3ª Industrializar la basura con la mira de impedir contaminaciones a los habitantes del Distrito Federal y cooperar a la limpieza de la urbe. Años atrás se dio la concesión a una "Compañía Industrializadora de la Basura". ¿Por qué no intentar nuevamente que el aseo de la ciudad sea hecho por una Compañía?
- 4ª Organizado el servicio de limpia de la metrópoli por particulares, automáticamente se beneficiaría económica y socialmente el grupo de "pepenadores" al reconocerle la calidad de obreros. Los habitantes de la urbe se beneficiarían sanitariamente y ésta ganaría en limpieza y estética; y al no incluir en el presupuesto la partida para el "Servicio de Limpia y Transportes", el Departamento Central haría importantes economías.
- 5ª La formación de los basureros obedece a la invasión de terrenos abandonados, otras veces se erigen con anuencia de sus propietarios; la protesta de los dueños de los solares invadidos, obliga a la Oficina de Limpia y

Transportes a ocupar otros. La capital cuenta con cinco "tiraderos" ubicados: tres en el Distrito Federal y dos en el Estado de México; las delegaciones son ocho y cada una tiene su "tiradero", su movilidad los peculiariza; mas la lejanía de su ubicación disminuye la frecuencia recolectora de los desperdicios. El "basurero" Santa Clara constituye un peligro para la salud de los metropolitanos por estar situado a inmediaciones del canal del desagüe del Valle de México y encontrarse en la ruta de los vientos dominantes en él.

6ª Hacemos hincapié en que el antiguo y defectuoso sistema observado para recoger y seleccionar la basura, trae como una de sus consecuencias la situación paupérrima moral, económica y social de los "pepenadores". El problema vital de estas gentes no es lógico parangonarlo con ningún otro grupo social, porque sus índices cultural y económico son en muchos casos más elevados que los de algunos grupos indígenas y rurales del país. Es indispensable se trate de solucionar la miserable condición de los trabajadores de la basura, que solamente de ésta viven.

7ª El crecimiento de la ciudad agrava el problema de sus desperdicios con el aumento de su producción. El Departamento Central, consciente de los perjuicios que causaría la guarda o amontonamiento de la basura, procura tener más personal y equipo para el mayor transporte de ella. Tratando de impartir mejor servicio de aseo para la ciudad, la citada oficina encomendó al Sr. Ing. Beltrán y Puga el estudio de avanzada técnica para su implantación, y así resolver el problema de la basura en el Distrito Federal. Cumplido el encargo, el citado ingeniero entregó su estudio al H. Congreso Consultivo de la Ciudad de México en el año de 1929.

8ª La basura urbana tiene dos orígenes principales: la producida en los hogares y moradas colectivas y la generada en la metrópoli. Los desperdicios del primer origen reciben un trato inadecuado, se les deposita en receptáculos viejos, semidestruídos, impropios; éstos son vaciados en los camiones recolectores no sin antes haber intoxicado el ambiente hogareño.

El Ing. Beltrán dice que: La naturaleza y composición de las basuras urbanas difieren en diversos países según su clima y cultura. En México, debido al clima, la producción de cenizas no es considerable y tampoco es la de envases. Los desechos orgánicos se distinguen por su fácil descomposición: circunstancia que ha engendrado la idea de recoger por separado los desperdicios para tratarse por "reducción". La experiencia ha demostrado que no es económico hacer tal separación: confirmando las prácticas de recolección en un receptáculo. La manera de depositar y recoger la basura en México es primitiva e inadecuada (ya lo expresa-

mos antes), al ir a vaciarla en los caminos la derraman en el trayecto; a fin de impedirlo, se debe de reglamentar la materia y dimensiones para la manufactura de los receptáculos destinados a almacenar y trasladar los desechos.

9ª Insistimos en que es necesaria la frecuencia en recolectar los desperdicios para evitar se acumulen en los sitios productores; la basura amontonada o esparcida en la vía pública patentiza el irresoluto problema del aseo integral de la ciudad y sus alrededores.

Los vehículos recolectores de los desechos urbanos no son suficientes para recogerlos totalmente. El trato dado a la basura solamente beneficia: 1) al dueño del predio, 2) al "pepenador" y 3) a los comerciantes.

10ª Los "tiraderos" están habitados por los "pepenadores"; el "resoqueador" es el último en la escala social de los trabajadores de la basura. El número de hombres que vive en los "muladares" es mayor que el de las mujeres. Los longevos son raros. La mortalidad infantil es alarmante. Los fallecimientos son causados por afecciones de las vías respiratorias, trastornos hepáticos, en los mayores (alcoholismo); en los niños, por enfermedades intestinales. Las infecciones post-parto son numerosas, así como la de las heridas, causa de bastantes amputaciones de los dedos, de brazos y piernas o del cercenamiento de éstas dos últimas.